como podais, del peligro que les amenaza en la escuela en que están.

Para la familia, así como para la Iglesia y la Sociedad, la escuela cristiana es la salvacion del porvenir; la escuela sin Dios, la escuela sin Cricifijo y sin oraciones, es la ruina y la perdicion,

XVIII

Que la escuela debe ser para la Iglesia lo que una hija es par asu madre

Al enviar Nuestro Señor Jesucristo á su Iglesia en medio del mundo, le ha dado el cargo de "ENSEÑAR Á TODOS LOS PUEBLOS". Esto es para el Papa, para los Obispos, para los Sacerdotes, no solamente un *derecho*, sino un *deber*; derecho que ningun hombre puede legítimamente quitarles; deber del cual no pueden

eximirse sin arriesgar su salvacion; deber que desempeñan, no por dominar, como han osado decirlo algunas almas bajas é ignorantes, sino por hacer reinar á Jesucristo en el mundo, y por procurar la salvacion de sus Hermanos.

En la enseñanza, como deciamos, hay dos cosas distintas, pero unidas y subordinada la una á la otra; hay conocimientos que son para nosotros útiles, y aun más ó ménos necesarios á todos para ganar nuestra vida y para cumplir las obligaciones de nuestro estado, como el saber leer, escribir, contar, saber bien nuestra lengua, y tal ó cual lengua extrangera; saber más ó ménos la historia, la geografía, las ciencias naturales, y aun saber el latin, el griego, etc.; pero, además, hay la gran ciencia, la ciencia divina de la salvacion, de la cual nadie, ABSOLUTAMENTE NADIE, debe carecer, y que enseña al hombre á conocer, á servir y amar á su Dios en este mundo, á fin de poseerle eternamen feliz en el otro. Esto es de lo que se compone la enseñanza.

Ahora bien, la Iglesia esta puesta, por Dios mismo, al frente de esta enseñanza. Ella es la encargada, no de enseñar á los hombres á leer, ni á escribir, ni á contar, etc., sino de vigilar muy de cerca que nadie se aproveche de la

enseñanza de los conocimientos naturales para alterar la doctrina cristiana ni para apartar de Jesucristo los espirítus y los corazones.

Ella está consagrada de cuidar muy de cerca que la educacion cristiana esté inseparablemente unida á toda especie de enseñanza, y que el hombre se habitúe desde su juventud á santificar su trabajo por la oracion y por pensamientos de fé.

A este título está encargada la Iglesia, por una órden expresa de Dios, de hacer la escuela profundamente cristiana, de vigilar con cuidado sobre su enseñanza, de hacer reinar en ella á Jesucristo por todos los medios que pueda sugerir una caridad ingeniosa principalmente por los buenos ejemplos de los maestros y de las maestras, por la eleccion de los libros de clase, por las cortas oraciones que preceden, acompañan y siguen al estudio, por los Crucifijos y santas imágenes; en una palabra, por toda clase de hábitos de fé y de Religion.

En cuanto á la enseñanza directa de la gran ciencia de la Religion, la Iglesia, es decir, el Sacerdote, es ciertamente por oficio el solo encargado de ella; pero así como un buen pardre y una buena madre *deben* vigilar que su hijo aprenda bien su Catecismo, explicándoselo y ayudándole á comprenderlo, lo mejor que puedan, así como deben hablarle frecuentemente de Dios haciéndole practicar lo que enseña el Sacerdote, así así tambien, en la escuela, los maestros y las maestras, *deben*, si quieren ser dignos de su sagrada mision, aplicarse á desempeñar este mismo papel para con los niños que ocurren á ella.

Los culpables y ciegos partidarios de la escuela sin Religion, quieren que porque la Religion se enseña en la iglesia, se la excluya de la escuela. Si hubiera de ser así, habria que decirse otro tanto de la familia. No saben esas pobres gentes que la Religion se extiende á todo, que tiene *derecho* en todo, que *en todas partes* está en su casa, que *en ninguna parte* es extraña, que no solamente es útil sino *necesaria* en todas partes, y en la escuela, quizá, más que en cualquiera otra parte.

Con buena ó con mala fé, quieren echar á Jesucristo de lo que es suyo, es decir, del corazon, del espítritu de los niños.

Vociferan ellos, como los Judíos el Viernes Santo, por mil y mil bocas: "*No queremos que reine éste sobre nosotros.*" Y sin embargo ESTÉ, JESUCRISTO, quiere y debe reinar sobre todos; y es muy justo, pues que es el Criador, el Soberano Señor, el Salvador de todos.

Como la familia está unida á la Iglesia, debe estarlo tambien la ecuela; como la familia, debe estar tambien subordinada á la Iglesia en todo lo que mira á la direccion del espíritu y del corazon de los niños.

Esta sumision, esta subordinacion, no absorbe en nada á la escuela en la Iglesia, así como no absorbe á la familia en la Iglesia. Porque en un Regimiento los oficiales están sometidos al Coronel, y los soldados á los oficiales, ¿quién se atreverá á decir que los movimientos, la bravura, la actividad de los que obedecen son "*absorbidos*" por la autoridad de los que mandan? Muy al contrario, de esa subordinacion resulta el bello órden que hace la gloria y la fuerza del Regimiento.

Esto es lo que sucede con la subordinacion de todas las cosas á la Iglesia, y á Dios por medio de la Iglesia. La escuela, la educacion, la enseñanza, la familia, la sociedad, la direccion de las cosas públicas, el gobierno de los Estados, en una palabra, todo sobre la tierra, debe estar sometido á Dios, y por consiguiente subordinado á la doctrina divina, á las santas direcciones de su Iglesia. En esto está solamente el secreto del órden, el secreto de la felicidad pública. En esto está la resurreccion verdadera de nuestra cara

Francia, y el triunfo de todas las buenas causas sobre el enemigo de Dios y de la sociedad, que hace más de cien años está debastando al mundo, y cuyo siniestro nombre es *la Revolucion*.

La cuestion de la escuela es, en primera línea, una cuestion religiosa, cuya solucion depende de esta otra cuestion prévia: ¿Quién enseña la Verdad, la Revolucion ó la Iglesia?—La Religion cristiana es verdadera, ó falsa?—¿Debemos obedecer, TODOS, á Dios, sí ó no?—¿Jesucristo es Dios, sí ó no?

La Francia cristiana, la verdadera Francia, responde "SI." La Francia revolucionaria, ó por mejor decir, la revolucion que se atreve á llamarse Francia, responde audazmente "NO."

Esta es la que ya no quiere Religion ni en la escuela, ni en parte alguna. Nosotros, cristianos y Franceses de corazon, sí, la queremos en la escuela y en todas partes.

FIN.